

## 11. ¿EL CAMINO DE LA FILOSOFÍA?

Cuando se trataba de publicar sus obras completas, Heidegger tenía la intención de escribir un prólogo a las mismas. La inesperada enfermedad se lo impidió; y Heidegger dejó escritos sólo algunos párrafos del prólogo. Dándose perfecta cuenta de que el final estaba cerca, Heidegger quiso sustituir el esbozado prólogo a la edición completa por este lema "*Wege – nicht Werke*" ("Camino – no obras").

El significado de esta expresión debería ser suficientemente claro después de lo dicho hasta aquí. Con todo, no estará de más presentar algunos de los fragmentos del prólogo dejado por Heidegger. "La edición completa debe mostrar de diferentes modos un estar en camino (*ein Unterwegs*) en el campo de caminos del cambiante preguntar de la pregunta por el ser, con su múltiple significado". "Los numerosos volúmenes atestiguan únicamente el carácter problemático de la pregunta por el ser y motivan de muchas maneras un probarse a sí mismo"<sup>1</sup>

El pensar de Heidegger parece más bien eso: unos caminos, o un camino, ya que todos ellos irían en la misma dirección y en cierto modo constituyen un camino único. El mismo Heidegger ha denominado uno de sus libros: *Holzwege*: caminos del bosque. El título de la traducción española reza: "*Sendas perdidas*". El de la traducción francesa es más pesimista y dice: "*Camino que no llevan a ninguna parte*". Y en italiano los han titulado: "*Senderos interrumpidos*". ¿Qué sucede realmente con esos caminos? ¿No llevan a ninguna parte? ¿Son sendas perdidas o interrumpidas? En todo ello hay verdad. Pero ¿qué significa que las sendas se pierdan o que no lleven a ninguna parte? ¿Llevar al caminante a perderse? ¿Se pierden, más bien, los senderos en el bosque, pero después de haber puesto al caminante en camino y después de haberle dado una cierta orientación para que siga explorando y abriéndose camino? Diríamos que es más bien esto último. Hay que permanecer en camino para construirlo, añadiendo nuevos tramos a lo ya construido.

De lo expuesto antes resultaría que el concepto de evento es fundamental y definitivo en Heidegger; y que el "pensar" es como la filosofía o la "metafísica" del propio Heidegger. Creemos que Heidegger, precisamente en este concepto de evento y en este "pensar" se contraponen a las demás filosofías, con las cuales dialoga, y da una respuesta a las preguntas fundamentales sobre la realidad, aunque esta respuesta no sea clara ni definitiva.<sup>2</sup>

El camino de Heidegger sobre el ser no es ni el de un irracionalismo, ni el de un nihilismo, ni el de las diferentes formas de la llamada filosofía postmoderna. Heidegger no renuncia a hablar de pensar, aunque éste tenga sus límites. La *ratio*, afirma Heidegger, ha sido unilateral y ha llevado a equívocos; pero el inclinarse a lo irracional, como una deformación de lo racional no pensado, ha proporcionado escasos servicios<sup>3</sup>. Esto lo afirma Heidegger en relación con las vivencias o los sentimientos como vías para "comprender" el arte. La

<sup>1</sup> F. W. VON HERRMANN, Epílogo al de *Martin Heidegger, Gesamtausgabe*, vol. 1, pp. 437-438

<sup>2</sup> M. BERCIANO, *El evento (Ereignis) como concepto fundamental en la filosofía de Heidegger*; id., *El camino de Heidegger hacia el Ereignis*; id., *El ser como evento (Ereignis)*; id., *Ereignis. La clave del pensamiento de Heidegger*.

<sup>3</sup> M. HEIDEGGER, *Der Ursprung des Kunstwerkes*, p. 14

insistencia de Heidegger en el arte o en la poesía tiene poco que ver con un irracionalismo o con la reducción del pensar al sentimiento estético. El pensar y el poetizar están muy próximos en su origen.

Tampoco se puede reducir el pensamiento de Heidegger a un nihilismo, en el sentido de ausencia de fundamento o de que del ser ya no queda nada, como afirma Vattimo. Una carencia total de fundamento en Heidegger no parece que se dé nunca, aunque el fundamento sea considerado como abismo. Al final el fundamento que queda en Heidegger es la apertura del evento. Más allá del evento no es posible ir; y el fundamento es un acaecer sin sujeto, es abismo. Es abismo para el conocer humano. Pero en realidad, para el conocer, el fundamento ¿no ha sido siempre abismo? La afirmación de un fundamento por la fe no ha significado un conocimiento del abismo incomprensible. Pero abismo para el conocer humano no significa ni nihilismo ni inexistencia de un fundamento. Y creemos que sería totalmente ajeno al pensar de Heidegger establecer un dogma así (dogma en sentido negativo). Heidegger siempre consideró el evento como oscuro y el acaecer de la apertura como rodeado de ocultación. Carecer de conocimiento o de saber no es sinónimo de negación ni de nihilismo.

Por otra parte y sobre todo, hay que considerar el evento desde lo que es dado en él. Y del evento, según Heidegger, va saliendo sentido; y con ello se puede ir construyendo algo. Heidegger lo expresa con la imagen del camino. Precisamente a partir del acaecer y del manifestarse del ser se va reuniendo, ensamblando y construyendo el camino del pensar. Todo queda incluido, integrado, co-edificado en el camino. Así se va construyendo el pensar del ser. El camino del pensar heideggeriano no es ni una deconstrucción, ni un montón de escombros, ni es tampoco un mero montón de materiales de construcción. El camino del pensar tampoco es un historicismo sin cohesión, ni un almacén de antigüedades. Reunir, ensamblar o coleccionar es más que un amontonar, como afirma el mismo Heidegger. El ejemplo que pone es el de una colección de monedas. Ésta es más que un simple reunir cuantitativo; implica poner una junto a otra, compararlas, preferir una a la otra, tener algún criterio para coleccionar; y esto implica cierta visión de la totalidad, que precede al coleccionar.<sup>4</sup> Construir un camino implica tener antes una orientación y ponerse en camino; y ya dentro del proceso de la construcción, implica relacionar, acoplar, empalmar y unir de tal manera que se forme algo compacto y unitario. Y todo esto presupone aún tener una "idea", aunque no sea explícita; presupone un pre-saber acerca del todo, de unidad, de finalidad. Heidegger hablaba de perspectiva y de dirección del camino. Que todo esto se contraponga a un nihilismo, a un irracionalismo, a un historicismo o a la dispersión afirmada por las diferentes formas de las filosofías postmodernas, nos parece bastante obvio.

Y por supuesto, la construcción deberá ser sometida continuamente a revisión. Más de una vez se llegará a puntos sin salida y habrá que cambiar de dirección. El camino no es una carretera asfaltada que va de un lugar "de dónde" hacia un "adonde" ya claros y fijos. El camino hay que ir haciéndolo. Pero hay puntos de referencia, hay perspectiva y hay por ello construcción.

Precisamente pensamos que ir a parar al evento como concepto fundamental, es ya un modo de superar una total dispersión y de afirmar una cierta, o al menos una posible unidad de origen. Que esto se admita, estaría implícito no sólo del camino, sino en el hecho de que este acaecer constituye la historia. Heidegger habla de historia (*Geschichte*) como resultado del acaecer (*Geschehen*). Donde se habla de historia se habla de algo más o menos unitario, con un sentido, aunque éste no sea dado a priori o desde fundamentos absolutos ni de forma clara<sup>5</sup>. En la historia hay relatividad. Pero ésta es diferente de un total relativismo. El acaecer

<sup>4</sup> M. HEIDEGGER, *Einführung in die Metaphysik*, pp. 181-182

<sup>5</sup> Cf. M. BERCIANO, *Debate en torno a la postmodernidad*.

histórico (*Geschehen*) es relacionado por Heidegger con el destino (*Geschick*). Pero para Heidegger este destino no es fatalista. Este carácter del destino oriental fue ya superado por los griegos, según Heidegger. El destino para Heidegger es lo enviado (*geschickt*), es envío del destino (*Schickung des Geschickes*) o envío del evento que acaece como destino. La idea de fundamento, aunque sea abismo, no queda excluida aquí.

Heidegger mantiene aquí una postura propia, diferente de Hegel, de Dilthey y de la escuela histórica. Ésta, reaccionando sobre todo contra Hegel, intentaba comprender la historia desde dentro de la misma y desde un sujeto histórico y temporal. Gadamer hace notar la presencia de presupuestos de unidad y de totalidad de sentido en la historia, en autores como Droysen o Ranke, y la dificultad de evitarlos. Por su parte Yorck considera a la escuela histórica no como "histórica", sino como "anticuaria", con un concepto de historia como "cajón de antigüedades". Distanciarse de Hegel, con un fundamento absoluto, y de posturas como la de la escuela histórica, sería el objetivo a lograr. Según Gadamer, lo intentaron Dilthey y Husserl sin lograrlo, por haber cedido cada vez más al pensamiento de Hegel. Sería precisamente Heidegger el que salvaría mejor la facticidad histórica del Dasein, integrándolo al mismo tiempo en la realidad, en el objeto, en la historia, sin disolverlo, por otra parte, en un sujeto absoluto.<sup>6</sup> En otras palabras: Explicaría el Dasein histórico, concreto, fáctico y vital mejor que Husserl y que Dilthey, contraponiéndose al mismo tiempo a un historicismo y sin ir a parar a Hegel. Esto se daría ya en el círculo de *Ser y tiempo*, y sobre todo en el concepto de evento.

Pero la fenomenología y la hermenéutica en Dilthey y en Husserl querían dar una respuesta no sólo a Hegel y a la escuela histórica, sino también a Kant y al racionalismo. La fenomenología hermenéutica de la facticidad, de Heidegger, también quiere dar una respuesta a estas filosofías, además de a Husserl y a Dilthey. Su respuesta al problema kantiano del conocimiento del sujeto finito frente al objeto, por una parte, y al innatismo y subjetividad racionalistas, por otra parte, se centraría también en el hombre como ser-en-el-mundo o como perteneciente al evento y se fundaría en el saber previo, vago y general, en la precomprensión, que está siempre presente en Heidegger y que sirve de fundamento y de punto de partida para toda su filosofía hermenéutica.

La experiencia en sentido amplio, de la que habla Heidegger desde sus primeras clases, la pre-comprensión (*Vor-verständnis*) o comprensión general y atemática del Dasein es afirmada siempre por Heidegger. Primero la tiene el Dasein como ser en el mundo, luego como ek-sistencia y al final como hombre o como mortal perteneciente al evento y oyente (*Hörer*) del hablar del evento. El Dasein o el hombre es siempre el lugar de la apertura, el foco de la iluminación, el oyente o receptor de la voz del ser o del evento, el lugar del sentido. El hombre en el evento es usado por el ser para mostrarse. Sin esta experiencia o comprensión fundamental del hombre no es posible ni fenomenología ni hermenéutica alguna. Ese punto de partida se da siempre en Heidegger; y ese es el fundamento de que el hombre pueda construir algo, aunque esto no sea un sistema, sino un pensar como camino.

¿Es la respuesta heideggeriana realmente una tercera vía entre fundamentación absoluta y total ausencia de fundamentación? Sí parece que puede considerarse como una vía media entre los sistemas y un relativismo. El título de esta vía heideggeriana creemos que es el de fenomenología hermenéutica. Heidegger habló de hermenéutica en sus primeros escritos, hasta *Ser y tiempo*. Luego dejó de hablar de hermenéutica. En alguna ocasión dijo Heidegger que la hermenéutica era cosa de Gadamer.<sup>7</sup> Sin embargo, el mismo Heidegger

<sup>6</sup> H. G. GADAMER, *Verdad y método*, pp. 254-298. 314-319

<sup>7</sup> Cf. O. PÖGGELER, *Heidegger und die hermeneutische Philosophie*, p. 395

afirmó que no había abandonado ni la fenomenología ni la hermenéutica; y por su parte, Gadamer reconoció que la problemática hermenéutica actual procede de Heidegger.

Heidegger comenzó el camino de su pensar partiendo de la fenomenología de Husserl. Pero fue muy pronto crítico del mismo, cambiando la dirección de la fenomenología ya en 1919 y convirtiéndola en fenomenología hermenéutica. Ésta fue evolucionando con el pensar heideggeriano. Primero se centró en la historicidad del Dasein; luego el acento se puso en la apertura del ser, en el Da-sein, apertura en la cual está puesto el hombre; y al final, en la pertenencia del hombre al evento, en cuya apertura se halla como lugar de esa misma apertura y como oyente de la palabra del evento.

Desde el principio, la hermenéutica de Heidegger es más fundamental y profunda que la hermenéutica anterior, incluida la de Schleiermacher y la de Dilthey, ya que se funda en la temporalidad, en la historicidad y en la facticidad del Dasein. En la conversación con un filósofo japonés, el mismo Heidegger afirmaba un significado más profundo de hermenéutica: “De todo esto resulta claro que lo hermenéutico no significa primero el explicar, sino que ya antes de esto significa el traer al lenguaje y noticia”.<sup>8</sup> Heidegger afirmaba esto en 1953/54, antes de considerar el evento como concepto más fundamental aún que el ser. Con más razón diría esto después de los escritos sobre el lenguaje, en los que Heidegger habla de lenguaje originario del evento, lenguaje que el hombre tiene que escuchar como oyente y llevar a la palabra y al pensar, como Hermes llevaba a los hombres el mensaje de los dioses.

La fenomenología hermenéutica heideggeriana es un nuevo modo de filosofar. Y nos atreveríamos a decir que Heidegger marca con esto una buena dirección para la filosofía futura; una dirección que renuncia a los sistemas, pero que no renuncia a preguntarse por el ser, por la realidad; y que tampoco renuncia a construir, aunque esta construcción no sea una carretera terminada, con un origen y un final, sino un camino que seguirá siempre preguntando: “*Das Fragen ist die Frömmigkeit des Denkens*: El preguntar es la devoción del pensar”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> M. HEIDEGGER, *Aus einem Gespräch von der Sprache*, p. 115

<sup>9</sup> M. HEIDEGGER, *Die Frage nach der Technik*, p. 36